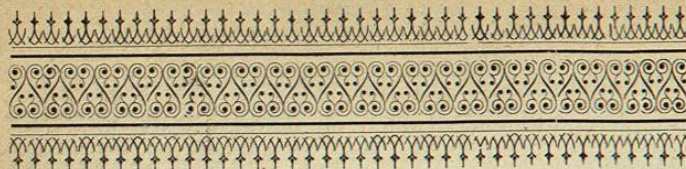
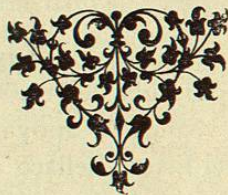


las fortificaciones aliadas que se encontraban próximas á las del enemigo sobre el mismo Boquerón, en el día de la batalla, aquella topografía desconocida, era tal como la que acabamos de describir, y tan verdadera es esta narración, que fué ignorado el movimiento de Barrios hasta el momento en que á destiempo apareció en el Potrero Piris.



### CAPÍTULO VIII

Posiciones del ejército paraguayo — Organización — Inexactitud de los datos que publicaban los diarios de López — Dispositivo de las columnas de ataque — Plan de López — Crítica sobre este punto — Situación antes de la batalla.

**E**L ejército paraguayo, después del combate del 2 de Mayo, ocupó definitivamente, con la intención de esperar allí al ejército aliado, la orilla Norte del Estero Bellaco de ese nombre, apoyando su derecha en el bosque del Sauce, en el lugar denominado Potrero Sauce, y su izquierda en el Paso Rojas.

Fortificó los principales pasos del Estero con serias obras de defensa que, extendidas enormemente más tarde, presentaron esas formidables líneas que alcanzaron una extensión de diez leguas.

El ejército que sostenía esta posición se encontraba apoyado por una fuerte reserva en Paso Pucú bajo las inmediatas órdenes del general López.



Su organización era por brigadas y divisiones, sin completa independencia en el mando de estas unidades tácticas.

El Estado Mayor lo constituía López, pues el general Resquín sólo era Mayor General en el nombre, y por la oficina á su cargo no tramitaba sino los detalles del servicio y aquellos pliegos de sangre donde se ordenaba la ejecución de miles de inocentes.

Hay tal inseguridad en los datos respecto al ejército paraguayo, que es necesario tomar con la mayor reserva toda narración que tenga aquel origen.

No se encuentra un parte de ninguna batalla; los aliados que tomaron todo su archivo, no obtuvieron sino datos incompletos, casi sin ningún valor, insuficientes en demasía para escribir detalladamente la historia del ejército paraguayo durante esta larga contienda. Sólo se ven en esas publicaciones, ampulosas narraciones repletas de inexactitudes chocantes; y son tan monstruosos sus embustes que si no fueran salpicados con la sangre de cuatro nobles naciones harían reír como esos sainetes en que resalta un cuento andaluz, alcanzando la mistificación hasta el punto de hacer figurar á la espantosa derrota de Tuyutí como la más espléndida victoria paraguaya <sup>(1)</sup> y

(1) Y para que se vea que no exageramos el cargo, transcribimos más abajo lo que dice el *Semanario* respecto la batalla de Tuyutí: «Expone que López obtuvo una espléndida victoria y asegura que el ejército aliado, fuerte de 40.000 hombres, había quedado reducido á 8000; y en otro número agrega que los aliados para hacer creer que tenían mucha gente, vestían postes con capotes

en todas esas relaciones fantásticas, no se ve el más simple informe ó memoria sobre operaciones militares, organización y detalles de las fuerzas que han combatido, ni se conocen oficial y verídicamente sus pérdidas, ni existe tampoco un estado que demuestre la fuerza efectiva de aquel ejército en los diversos años que subsistió.

Si más abajo vamos á demostrar con escasos datos la organización general, en conjunto, de las tropas paraguayas que combatían el 24 de Mayo, es que esos informes fueron suministrados por prisioneros de esa batalla, exposición que está de acuerdo en algunos puntos con la memoria y declaración de Resquín <sup>(1)</sup> y la relación que trae el diario *El Centinela*. Como se ve, no es muy completa, pero es todo lo que se ha podido recoger sobre este memorable hecho de armas. <sup>(2)</sup>

Las columnas paraguayas organizadas para la batalla del 24 de Mayo fueron del modo siguiente:

DERECHA  
General Barrios

*Infantería* — Jefe: Comandante Luis González. 10 batallones, 7000 hombres.

y los formaban aparatosamente y así mismo no aparecían más que 8000 bultos». Ya por esto se puede juzgar de la veracidad de los datos de origen paraguayo.

(1) Es un simple resumen de la guerra, narración de cronista sin importancia alguna.

(2) Véase al final la nota que sirve de apéndice, y allí se encontrará, aunque incompleta, una relación de los batallones paraguayos y el nombre de los jefes que los mandaban.



*Caballería* — Comandante Delgado: 2 regimientos, 1000 hombres.

## CENTRO

Comandante Díaz

*Infantería* — Comandante Giménez: 5 batallones, 3000 hombres.

*Caballería* — Comandante Valiente: 1000 hombres.

*Artillería* — 4 obuses, 80 hombres.

## IZQUIERDA

General Resquín

*Infantería* — Pereyra: 4 batallones, 3000 hombres.

*Caballería* — Cabral: 10 regimientos, 5000 hombres.

## RESERVA DE DÍAZ Y BARRIOS

Coronel Marcó

*Infantería* — 4 batallones, 2730 hombres.

*Caballería* — Comandante Aguiar: 2 regimientos, 1000 hombres.

TOTAL — *Infantería*, 21 batallones. . . . . 15.250

*Caballería*, 14 regimientos. . . . . 8.310

*Artillería*, 4 cañones y coheteras. . . . . 80

TOTAL . . . . . 23.640

El plan del enemigo era un movimiento envolvente sobre los dos extremos del ejército aliado; mientras se llevaba por sorpresa un ataque á la izquierda y al centro que sólo debía realizarse, suponemos, cuando las columnas de los flancos hubieran operado su junción á retaguardia de su adversario.

La división Barrios tendría que operar sigilosamente por el bosque del Sauce siguiendo una picada abierta en el costado Oeste á la orilla del Carrizal, <sup>(1)</sup> y saliendo por el Potrero Piris, envolvería la extrema izquierda del ejército brasileño destacando su caballería para obrar en conjunto con la de Resquín sobre la espalda del enemigo. Las divisiones de Díaz y Marcó atacarían por el frente á la división oriental y á la izquierda de los brasileños, mientras Resquín arremetería contra los argentinos y corriendo su caballería hasta rebasar su derecha, se uniría por retaguardia con las fuerzas de Barrios y cortaríala única retirada que tenía el ejército aliado, acuchillándolo por la espalda.

El plan parecía aceptable, como son casi todos los planes producto de alguna ilustración; generalmente son magníficos, porque se encierran en ellos grandes probabilidades imaginarias de éxito que seducen á primera vista como los mirajes que se levantan en el desierto; pero tenía el inconveniente, llevado al terreno, de dividirse en tres combates decisivos, separados por accidentes topográficos y sin acción de conjunto, por faltar la acción central, lo que haría fallar en la hora oportuna la protección recíproca, y además esos tres ataques simultáneos necesitaban por lo menos un número de fuerzas tanto ó mayor que la que presentaba el ejército aliado y el potente apoyo de la artillería que con el más ignorante desprecio fué dejado á un lado. Más tarde volveremos sobre este punto.

(1) El gran estero que orillaba por el Oeste dicho bosque.



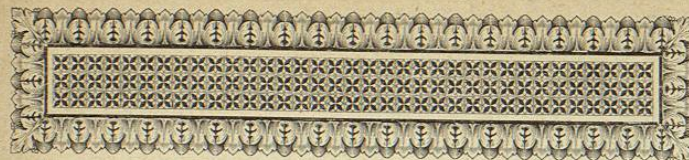
La naturaleza del terreno, aunque presentaba algunas dificultades, no por eso impedía á los paraguayos traer su artillería al ataque, ó por lo menos preparar el avance con un gran bombardeo, pero olvidando este precepto inalterable de la guerra, se limitaron, halagados tal vez por las ventajas que suponían encontrar en la sorpresa, solamente á presentar dos baterías de cohetas y los cuatro obuses que hemos mencionado antes.

De manera que el ejército paraguayo iba á tomar la ofensiva sobre una posición que poseía en sí grandes ventajas defensivas, donde lo esperaría un ejército ordenado en varias líneas que proporcionaba tácticamente la sucesión de esfuerzos, auxiliado por ochenta piezas de artillería que harían pedazos á las columnas enemigas aglomeradas en un corto y pantanoso espacio de terreno. Debido á esta posición elegida por el general Mitre es que se ganó la batalla.

La división Resquín ocupó en la noche su posición oculta tras el monte Yataytí-Corá y proximidades, pronta á lanzarse sobre el ejército argentino.

Las divisiones de Díaz y Marcó, se encajonaron en columna en el Abra del Potrero Sauce y en los pajonales próximos, debiendo esperar allí que Barrios que tenía que atravesar la selva por estrechas picadas, concluyera su difícil movimiento.

Un cohete á la Congreve lanzado por el coronel Bruguéz, jefe de la artillería, debía ser la señal de ataque general.



## CAPÍTULO IX

Reconocimientos del ejército aliado — Ignorancia del terreno —  
Primer plan del general Mitre — Comparación de la guerra  
del Paraguay con las europeas.

DE los diversos reconocimientos que habían tenido lugar desde el 20 de Mayo, fué el más importante el del general Rivas ejecutado el 22; se extendió á la derecha, alcanzando por objetivo el desalojo del enemigo de la isleta de Yataytí-Corá, que podía considerarse su punto más avanzado con respecto á nuestra nueva posición.

Continuando este estudio, que era la llave de nuestra situación, el coronel García penetró el 23 á la selva del Sauce por el camino llamado después del «Boquerón» y aunque fué ametrallado desde la trinchera que cerraba la ancha vía, reconoció ese punto y pudo conocerse entonces el peligro que había en llevar un ataque por ese sector del adversario.

El mismo día, el coronel Bello con dos batallones brasileños, exploraba otros lugares, y provocaba con



el fuego de algunas piezas, los de las trincheras enemigas.

Como se ve, la situación del General en Jefe era de las más difíciles que se le puedan presentar al que tiene suficientes condiciones de carácter para cargar con el honroso peso de esta responsabilidad.

Pisaba un terreno en que á cada paso el enemigo se hacía fuerte en posiciones casi inexpugnables, defendidas por un ejército inquebrantable en su moral de hierro.

Las huestes de la alianza habían sido primeramente detenidas en el Paso de la Patria, sangrientamente provocadas en seguida el 2 de Mayo, y ahora se inmovilizaba su movimiento de avance, á causa de las dificultades que de nuevo presentaba la formidable posición de su contendiente.

Abarcando sin duda esta situación, fué entonces que se le ocurrió al general Mitre la operación envolvente por la derecha, que dió tan brillantes resultados más tarde, idea que antes de pasar el río Paraná ya germinaba en su mente cuanto tanteó el desembarque por Itatí; pero que en ese momento también hubiera presentado grandes dificultades, tanto por la falta absoluta de medios de movilidad, como por el valor numérico del adversario que indudablemente habría atacado nuestra base de operaciones con mucha mayor ventaja que lo hizo el 3 de Noviembre.

Si es verdad que las guerras europeas presentan toda clase de elementos para la marcha y desenvolvi-

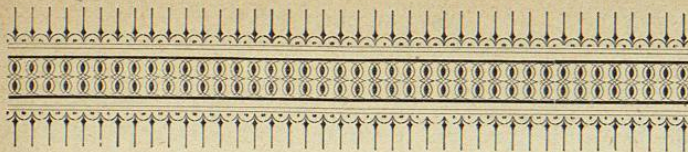
miento de las operaciones que se ejecutan en un suelo rico y de buenos caminos, y aun más ventajoso para apagar el hambre de los ejércitos, en el Paraguay sucedía todo lo contrario: los aliados no pudieron dar un paso sin que encontrasen un terreno insalubre, sembrado de accidentes casi insalvables, donde se detenían para ser pasto de las epidemias ó de las enfermedades endémicas, sin conseguir los más mezquinos víveres para su alimentación, y alcanzó á tal punto la escasez de los recursos de este género que negaba el suelo paraguayo, que hasta el forraje para las cabalgaduras fué necesario traerlo de la República Argentina y algunas veces se condujo el maíz desde Italia. Cuesta creer semejante aserto, mas es una verdad, incontestable.

Nos hemos detenido un momento ante estas consideraciones, para llamar la atención sobre las apreciaciones injustas que hace tiempo se vienen haciendo de la guerra del Paraguay, imitando á los críticos extranjeros del ejército argentino, por personas que no han sido actores de aquella contienda, ni estudiado personalmente su topografía, ni leído los numerosos volúmenes escritos sobre ese tema, debidos á competentes plumas, ni compulsado los documentos y los planos levantados por el cuerpo de ingenieros del ejército aliado y otros profesionales extranjeros, y sin embargo, se atreven á emitir con ligereza suma y vanidad marcada, juicios tan erróneos y deducir consecuencias tan atrevidas revestidas de una lógica aparente, que hacen titubear al que no ha conocido



las dificultades que tuvo que superar la alianza para llevar á cabo tan monumental empresa.

Llegado ya el momento de la batalla, descubriremos, pues, el panorama atronador del más grande combate sudamericano y aunque incompleto, será hasta ahora el estudio más vasto que se haya escrito sobre este episodio, sin que esto importe la pretensión de darle otro mérito á esta narración de soldado.



## CAPÍTULO X

Batalla del 24 de Mayo. — Los paraguayos desembocan por los caminos de la selva del Sauce y salen de los pajonales del estero al frente del campo de Flores en dos columnas sucesivas y atacan á los orientales y á la izquierda de los brasileños — Reñido combate — Pliega la izquierda brasileña, pero es reforzada por Osorio que al fin rechaza en unión de Flores el ataque — La 3ª división brasileña se cubre de gloria.

**E**N un día tranquilo, tibio como el ambiente del otoño, se levantó el hermoso sol del 24 de Mayo, radiante en un cielo limpio de nubes y azulado como la gloriosa bandera de los argentinos, y avivando lentamente los múltiples colores del cuadro del campamento que bullicioso se despertaba, esparció la alegría y el contento en aquel pueblo de hierro. A nadie se le ocurrió en ese instante, que al caer la tarde, cuando ocultara tras la selva del Sauce su disco sangriento el luminar eterno, quedarían insepultos 6000 cadáveres mutilados, hechos pedazos, inmolados al orgullo vandálico de un carácter incommovible, y á la saña terrible de la guerra.